



UNIVERSIDAD  
ACADEMIA  
DE HUMANISMO CRISTIANO

FACULTAD DE  
CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES. ESCUELA DE  
PSICOLOGÍA.

LA EXPRESIÓN DE LA VIOLENCIA Y EL PODER, EN LA  
CRISIS DE LA MASCULINIDAD DEL HOMBRE  
POSMODERNO, DENTRO DEL MARCO DEL MODELO  
NEOLIBERAL CHILENO.

Autor: Francisco Javier Silvera Méndez

Profesor guía : Juan José Soca Guarnieri

Título Psicólogo.

Grado: Licenciatura.

Santiago 2020.

*Este trabajo, se lo dedico a mi familia por apoyarme en todo mi proceso como estudiante. En especial a mi hija Clara, que fue el motor para cada logro académico.*

### ***Agradecimientos.***

*A los profesores de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, que impartieron sus conocimientos en el aula. A mis compañeros de curso con quienes compartí equipos de trabajo. A mis compañeros de trabajo y jefes laborales, quienes me apoyaron en todo momento para el logro de mis metas. A mi profesor Guía Juan Jose Soca, por sus conocimientos y aportes constantes.*

## Índice.

ÍNDICE.....	4
INTRODUCCIÓN FUNDAMENTACIÓN Y ANTECEDENTES .....	5
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS .....	7
MARCO DE REFERENCIA .....	8
Estado de la investigación en relación al problema que sustenta el estudio .....	10
El aporte de Hannah Arendt a la investigación .....	18
Sigmund Freud: Los síntomas psíquicos en el individuo ,producto de la cultura .....	22
La sexualidad y el poder ,desde la mirada de Michelle Foucault .....	24
Slavoj Zizek: Violencia ,lenguaje y sexualidad .....	27
Como se manifiesta lo planteado por los autores en el marco de nuestra pregunta de investigación .....	30
Antecedentes empíricos .....	38
MARCO METODOLÓGICO .....	44
ANÁLISIS Y CONCLUSIONES .....	45
REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA .....	52

## **INTRODUCCIÓN**

Este trabajo constituye una investigación bibliográfica que pretende analizar cómo se expresan a nivel psíquico, en el hombre posmoderno, los postulados paradigmáticos hegemónicos sobre la masculinidad. Asimismo pretende develar desde el abordaje del marco teórico, como se expresan la violencia y el poder en el núcleo social, como consecuencia de lo que se denomina “Crisis de la masculinidad”.

Lo anterior, dentro del marco de una economía de libre mercado, en el contexto territorial chileno. Se entenderá por lo tanto, a los efectos de este trabajo la palabra “hombre”, desde la cualidad masculina, genética y de representación social histórica. El adjetivo “posmoderno” se expresará como definición del hombre, como producto del relato subjetivo del tiempo y sus discursos. Y la palabra “masculinidad” como producto de una construcción social histórica no necesariamente relacionada al género que representa.

## **FUNDAMENTACIÓN Y ANTECEDENTES.**

El Estado de Chile ha instaurado desde los años ochenta el modelo económico neoliberal. Esto ha traído efectos en los varones de nuestra sociedad. Aquello que el sistema plantea como principal eje de su funcionamiento, como es la prosperidad individual en un sistema de libre de mercado, se transforma en el eje rector de una forma de vivir en sociedad. Los economistas Friedrich Hayek y Milton Friedman constituyen la piedra fundacional de un modelo que revela una postura contraria a las imperantes en ese momento en la Unión soviética y los Estados proteccionistas europeos. Su declaración de principios económicos pone énfasis en conceptos como “Libertad” y “Dignidad Humana”. Desde esos pilares, buscan generar empatía en una

sociedad de valores occidentales. En el neoliberalismo, ambos conceptos, se conciben como piezas esenciales de un bienestar basado en la economía. Es decir, se ve como una virtud del hombre, su capacidad individual de forjarse una vida digna en lo económico. Se le hace sentir y creer que posee la libertad necesaria para lograrlo. En el tiempo en que vivimos y dentro de Chile, una forma de validación social se expresa en la necesidad de poder adquisitivo para cumplir con básicos presupuestarios.

Esto genera stress, fórmulas de escape, violencia doméstica. ¿La razón? Para acceder a una mejor educación hay que pagar caro. Y lo mismo sucede con la salud. Esos dos pilares relevantes del bienestar humano están coaptados por la ley del mercado. En este contexto general, el hombre se considera aún responsable desde su memoria histórica, de generarse estos elementos de bienestar que el sistema muestra como símbolos de prosperidad. Se frustra cuando no puede acceder a ello. Le genera malestar. Se frustra también cuando si accede a ello, con un alto precio a pagar en calidad de vida. En el núcleo familiar, también se frustra cuando es la mujer quién provee de aquello que el no provee. Esto trae consecuencias también en su comportamiento sexual. Históricamente el concepto de “posesión” del hombre sobre la mujer, se expresaba en el acto sexual puro, y en un inconsciente colectivo construido. Los movimientos feministas y gays, que irrumpen con más fuerza en la segunda década de este siglo, ponen en jaque - no solo al modelo - sino además el rol dominante del hombre, provocando una crisis paradigmática y valórica sobre el significado de la masculinidad. Este nuevo contexto genera violencia, pues cambian las correlaciones de poder. Sus manifestaciones en el hombre, se producen mediante

determinados comportamientos individuales en lo social, con consecuencias en lo psíquico. Los hábitos recreacionales del hombre se ponen en cuestionamiento en virtud de la nueva paridad de roles que propone el posmodernismo en materia de género. A raíz de lo anterior, se plantea la siguiente pregunta que da base a este trabajo de investigación y análisis bibliográficos:

**¿Cómo se expresa la violencia y el poder, en la crisis de la masculinidad del hombre posmoderno, dentro del marco del modelo económico neoliberal chileno?**

## **OBJETIVOS**

### Objetivo general

Analizar cómo se expresa la violencia y el poder, en la crisis de la masculinidad del hombre posmoderno, dentro del marco del modelo económico neoliberal chileno.

### Objetivos específicos

- a. Analizar cómo se expresa la violencia y el poder en la crisis de la masculinidad del hombre posmoderno, dentro del marco del modelo neoliberal chileno, en relación a sus costumbres recreacionales, históricas y culturales.
- b. Analizar cómo se expresa la violencia y el poder en la crisis de la masculinidad del hombre posmoderno, dentro del marco del modelo neoliberal chileno, en relación a sus costumbres sexuales, y sus paradigmas culturales sobre sexualidad.
- c. Analizar cómo se expresa la violencia y el poder en la crisis de la masculinidad del hombre posmoderno, dentro del marco del modelo neoliberal chileno, en relación a su rol histórico como proveedor económico.

## MARCO DE REFERENCIA.

### a. Modelo Teórico que sustenta la investigación.

Este trabajo de investigación, se sustenta en la línea madre de violencia y poder como ejes centrales, pero con foco y atención en su expresión social, su proyección en la psiquis del hombre posmoderno, y la crisis resultante, sobre los paradigmas históricos de masculinidad. El trabajo, está circunscripto a un contexto de modelo y lugar determinado, como es el neoliberalismo en Chile. Los autores elegidos representan corrientes de pensamiento con una mirada activa hacia lo económico y social y en sus efectos en lo psíquico.

Desde lo anterior el recorrido teórico que efectuaremos, pone en tensión, y a su vez toma posición crítica desde las distintas miradas propuestas, sobre la problemática de la violencia y el poder. Se citan y analizan por lo tanto, líneas de pensamiento que invitan a la reflexión. Es una mirada analítica, que pone en contrapunto diversos autores, que aportan conclusiones que pueden ser válidas para la finalidad de la investigación.

Desde esa perspectiva, partiremos por analizar modelos teóricos desde lecturas suplementarias como Connell y Bourdieu, desde la mirada de Nicolás Shongut<sup>(1)</sup>. Además analizaremos como plantea José Ramón Ubieta<sup>(2)</sup>, las nuevas formas de relacionamiento sexual, entre hombres y mujeres.

1- Shongut Nicolás. *La Construcción social de la masculinidad, poder, hegemonía y violencia*. Art.2012. España.

2- Ubieta José Ramón. *La crisis de lo mismo*.2018. Art. *El psicoanálisis* nro 33.



Con Irene Meler<sup>(3)</sup>, señalaremos los paradigmas económicos que rodean al hombre como eje de protección y mantención de la familia, Y desde Coral Herrera<sup>(4)</sup> analizaremos la explosión de libertad femenina. David Harvey<sup>(5)</sup>, como economista, es sin duda un importante eje de análisis desde su obra, como marco socioeconómico donde suceden las problemáticas a abordar.

Como lecturas primarias, tomamos el gran legado de Hannah Arendt<sup>(6)</sup> a través de su obra mayor “La Condición Humana”. Ello como bisagra teórica, para concluir en los aportes universales de Sigmund Freud<sup>(7)</sup> desde su libro El Malestar en la Cultura , Michelle Foucault<sup>(8)</sup> Las redes del Poder y Slavoj Zizek<sup>(9)</sup> Sobre la Violencia, seis reflexiones marginales.

3- Meler Irene. *Masculinidades en tiempos precarios*. 2010. *Publicación de psicoanálisis, sociedad, subjetividad y arte*

4- Txalaparta. *La crisis de la masculinidad posmoderna*. 2018. *Art. Sobre más allá de las etiquetas de Coral Herrera*.

5- Harvey David. *Breve historia del neoliberalismo*. 2017. Editorial Akal. Madrid. España.

6- Arendt Hannah. *La Condición humana*. 2016. España. Editorial Paidós Ibérica.

7- Freud Sigmund. *El Malestar en la Cultura*. Editorial amorrotu.

8- Foucault Michelle. *Las redes del poder*. 2014. Argentina. Editorial Prometeo.

9- Zizek Slavoj. *Sobre la Violencia. Seis reflexiones marginales*. 2009. España. Paidós Ibérica.

## **b- Estado de la investigación en relación al problema que sustenta el estudio.**

### ***Introducción.***

Si bien R.W Connell, desde su rol como sociólogo, es quién definió el concepto de “masculinidad hegemónica”, sus modelos teóricos entran en tensión con los otros autores analizados en esta investigación. La forma de acción social proviene de una construcción masculina, y es la única aceptada como válida en la línea de significado de poder. Ante los movimientos feministas y gays como símbolo de cuestionamiento a dicha construcción, se produce “crisis de la masculinidad”. Por otra parte analizaremos como su postura recoge lo que plantea Arendt. Sobre que la construcción de valores filosóficos que rigen la sociedad occidental ha excluido a la mujer. ¿Como responde esta crisis de la masculinidad, a conceptos como Violencia sistémica y subjetiva? Al Poder como una red de dispositivos. Al síntoma dentro de un modelo cultural. Eso es lo que iremos desarrollando, para llegar a una respuesta a nuestra pregunta de investigación.

### **Aportes de Connell y sus diferencias con Bourdieu.**

A través de su trabajo, Connell, se cuestiona la definición histórica de la masculinidad dominante por consentimiento tácito que plantea Bourdieu. Pone en entredicho el control simbolizado por el poder de la mano dura. Para justificar su postura y darle el contexto adecuado, debemos analizar entonces, la visión de Pierre Bourdieu, quién aborda el tema de la masculinidad, desde un ángulo determinista ideologizado.

Su posición considera que la masculinidad es el género dominante. Esto por obra del varón, en un régimen político patriarcal pero a través de un proceso consensuado con la mujer. La construcción de dicha masculinidad dominante es política y es aceptada por esta, quién ha naturalizado la objetivación del poder masculino.

Para llegar a deconstruir la historicidad de la naturalización de géneros, Bourdieu se adentra en el estudio de costumbres etnográficas. De esta manera los bereberes de Argelia y de la localidad de Cabila, sirven de ejemplo de cómo se construye una forma válida de organización, que parte de una estructura mitológica androcentrista. Entonces, a partir de las costumbres de los bereberes Bourdieu teoriza, y pone en tela de juicio que el biologicismo sea una base de dominación masculina como pretenden algunos autores, sino que más bien es una construcción de cultura, con raíces incluso mitológicas.

Con lo anterior entra en tensión R.W Connell. Esa autora, (que se identificó como hombre en su primera etapa en la cuál era conocida como Robert Connell) considera que más allá de las estructuras que sostienen las conductas del hombre hay dimensiones prácticas en lo social que tensionan y tornan móviles dichas estructuras. A su vez hace una diferenciación: la masculinidad y sexualidad no necesariamente están signadas bajo un parámetro de género concomitante con el hombre. La masculinidad en la medida de que es una construcción social, supone una conducta relacional, más allá del género de quién la ejerza.

Connell plantea entonces tres dimensiones en las relaciones de género, definidas de diferentes formas:

a.	Relaciones de producción o labor.
b.	Relaciones de poder, donde la masculinidad se expresa en el aspecto más violento de la misma.
c.	Relaciones emocionales, afectivas y de sexualidad social.

Por lo tanto introduce un modelo de orden y de prácticas, más allá de estructuras y sexualidad. El género entonces es un concepto ordenador, articulador en lo social. Es desde ese enfoque que cobra dimensión relacional. Está inscripto dentro de la práctica social. Por consiguiente la masculinidad hegemónica, es una forma de relacionamiento social. La división de roles, la historicidad entre géneros, se ha ido haciendo en la práctica del orden social y dentro de un régimen de género binario Hombre/mujer.

### **Masculinidad Hegemónica.**

Por lo anterior, podemos afirmar que la gran diferencia de Connell con Bourdieu es que esta propone que la historicidad de la práctica social, va configurando este nuevo concepto que la autora define como *masculinidad hegemónica*. Es decir la forma de comportamiento atribuida al varón, se expresa como práctica de relación social predominante. Como una variable sistémica, que marca la pauta en el poder en el conjunto, en la sexualidad y en las relaciones productivas. Por lo tanto esta forma de relación social, legitima al patriarcado, y al predominio social del hombre por sobre la mujer. Esto también se expresa institucionalmente. Hay masculinidades subordinadas a otras, y por sobre todo una noción de que la forma de relacionamiento del varón en lo social es la que predomina y configura nuestra sociedad. Pero no necesariamente hay una identificación de género con el concepto de masculinidad al ser entonces esta, una

práctica de conducta social. Es decir puede una mujer perfectamente, enfrentada a un rol de poder, tomar y asumir prácticas y métodos de control, fabricados, diseñados y desarrollados históricamente por el patriarcado. Entonces desde la justificación anterior definamos como se relaciona esto a las tres dimensiones de las relaciones de géneros planteadas por Connell.

Desde el aspecto de la producción o labor y vinculado este a las actividades económicas, es claro que a nivel del trabajo, la predominancia masculina en roles claves, gerenciales, y con privilegios legales y salariales, proviene de un modelo hegemónico masculino. Engendrado en lo patriarcal esto se extiende a nivel del poder, donde lo político, lo bélico y lo estratégico del orden mundial, también está en manos de los hombres o de códigos relacionales masculinos. La expresión pública de la sexualidad y sus símbolos, también está sustentada desde la validación de la heterosexualidad como opción sexual aceptada. La represión o rechazo de posibles deseos de hombres hacia otros hombres, blinda el concepto de familia. Asimismo, la exposición de la femineidad como trofeo de caza sexual por parte del hombre, también opera como paradigma de visión de género.

Por consiguiente, las tres dimensiones planteadas por Connell, involucran tanto masculinidades hegemónicas, como subordinadas, y femineidades subordinadas a lo patriarcal. Lo afectivo y emocional, también es cooptado por la forma de práctica social hegemónica de la masculinidad, aún en esos escasos espacios de poder que ocupa la mujer. Esta, enfrentada al trance de ocupar un puesto de poder, o de producción, no puede abstraerse al orden patriarcal impuesto, por lo tanto su forma de relación social replica el modelo masculino mediante su lenguaje.

En resumen la gran diferencia que plantea Connell en relación a Bourdieu, es que no solamente la masculinidad se expresa, desde una estructura emanada de una construcción cultural histórica, sino que se desarrolla en el tipo de relaciones sociales. La historicidad de género se dimensiona como una forma de relación dinámica, que pone en posición de privilegio y hegemonía los principios propios del patriarcado aún cuando sea una mujer quién ostente dicha bandera.

**Irene Meler y Coral Herrera. La deconstrucción de la expresión doméstica de la masculinidad.**

Irene Meler, aporta interesantes conceptos. Si bien reconoce diversidad entre las masculinidades, (representadas en clases sociales, nivel cultural, y otras variables similares) habla de una homogeneidad de criterios para establecer el significado de masculinidad. Este significado es enfrentado a responsabilidades sociales históricas atribuidas a la masculinidad. Por ejemplo: El carácter de proveedor familiar, define al hombre en el sistema patriarcal. Y cuando es la mujer quién provee, se la define como “la que lleva los pantalones en la casa” es decir se la masculiniza. La dignidad masculina pasa por cumplir con imperativos socioculturales e históricos de control, y dominación consentida, mediante proveer protección, bienes y alimento. Es decir, la diversidad dentro de la masculinidad pasa por cómo se sitúa el varón ante esta responsabilidad. El macho dominante acepta ese rol y lo cumple, teniendo como meta justamente lo que se espera de él. Pero hay otros varones dentro del concepto de masculinidad hegemónica, que por procesos internos diversos - como infantilización o feminización (entiéndase este concepto dentro del contexto del presente trabajo), no pueden ocupar ese rol. Se produce en ellos por lo tanto - a pesar de la búsqueda

inconsciente de esa comodidad en la protección “materna”, de la mujer o de un par de género - un sentimiento de indignidad ante el modelo contemporáneo que nos rige.

Como contrapartida y fuerza antagónica que refuerza la tesis que plantea Meler, Coral Herrera pone de manifiesto teórico, la liberación femenina, de sus deseos sociales, sexuales y laborales. Es decir, la mujer no es hoy por hoy, espectadora de lo que sucede en los procesos de desarrollo de los conceptos de masculinidad. La mujer es causante de estos procesos. El derecho de la mujer a disfrutar de su cuerpo como le plazca, a ser nombrada como si misma, y darse el espacio negado por el patriarcado, pone a la masculinidad en jaque. Al rivalizar con la propia naturalización del machismo, contribuye a la movilización de lo que entiende Connell por masculinidad hegemónica. Herrera en su obra “Más allá de las etiquetas”, (subversivamente) rompe con lo que está considerado como masculino o femenino. Invita a dar vuelta los roles, intercambiar misiones sociales. Darle a la mujer el lugar del masculino, y al hombre del femenino. Por lo tanto la visión de Coral Herrera, libera al varón del peso histórico que plantea Meler, pero a su vez le pone algo de ese peso a la mujer. Plantea – simultáneamente - elementos liberadores y opresores para los géneros. No sitúa el debate en las discusiones sobre el origen del género, pero emplaza al hombre desde un nuevo lenguaje, y por consiguiente da cuenta de lo que esto provoca: Crisis en la masculinidad.

### **Ubieto. Su aporte sobre las nuevas formas de relacionamiento sexual.**

Ubieto devela un hecho determinante: La forma de cómo se relaciona sexualmente el hombre con la mujer, también es parte de este proceso de crisis. El

factor de sexualidad dominante masculino, da lugar a una horizontalidad del deseo. A la mutualidad del querer compartir el cuerpo y sus placeres sin que el sometimiento entre en el juego. Ubierto es quién plantea desde su aporte, que el posmodernismo también trae consigo un nuevo relato en lo sexual. El feminismo como movimiento, rechaza la cosificación del cuerpo femenino como poseído pasivamente, a través de la pornografía, y la tecnología, puesta al servicio de redes de internet, con fines de citas eróticas. La mujer se activa ante dichos fenómenos. Participa de ellos. Es capaz de sentir placer, sin asociarlo necesariamente a aspectos emocionales o a la reproducción. Ahí reside su mayor desafío histórico hacia el hombre.

**Neoliberalismo. Un acercamiento al origen del contexto socioeconómico planteado en la investigación.**

Como consecuencia de realidades económicas mundiales de la post guerra donde se privilegió el proteccionismo estatal en los mercados, pero que comenzando los 70 comienzan a decaer, - y ante la presencia de sistemas socialistas - en Asia, Europa y Latinoamérica, comienza a visualizarse la idea de un cambio de rumbo en el sistema económico con el fin de reactivar mercados. Si bien dicho rumbo al principio no fue claro ni evidente, su estado de latencia política finaliza durante la década de los setenta, dando espacio y lugar a una nueva era económica: El neoliberalismo. Es decir fortalecer mercados y propiedad privada, por sobre control y protección del Estado.

¿Pero como disuadir a individuos que veían con buenos ojos el discurso socialista que hablaba de paraísos de bienestar tutelados por el Estado?



Convencer fue parte de la estrategia. Imponer por la fuerza la otra. En primera instancia, generando o tomando como base para la teoría neoliberal, conceptos como Dignidad y Libertad. La promesa de bienestar mediante la libertad, mediante ser dueño del propio destino. Eso, coloca al individuo en una nueva dimensión. En nociones existencialistas, de autorrealización, de progreso y buen vivir. Pero todo eso no en función del espíritu del hombre, sino como propietario de bienes. Por lo tanto, como texto o pretexto para revitalizar el libre mercado, el cuál modela sus propias reglas y determina nuestra forma de convivencia. Para que dicha empresa fuese posible, no se podía fallar. Y la estrategia de la fuerza, es un contexto natural para dicho cambio.

Si bien en 1975 en la ciudad de New York se estableció un modelo neoliberal, promover un nuevo paradigma en el centro del universo económico mundial no parecía buena idea. Y coincidiendo con los movimientos ideológicos internacionales - las revoluciones latinoamericanas, cuyas grandes transformaciones de izquierda tuvieron fuerte respuesta represiva por parte de EEUU, con resultados sangrientos como golpes de estado, torturas y desapariciones - viene en desarrollarse lentamente y sin plena conciencia de estrategia política, una nueva camada de economistas que siguen la línea de Milton Friedmann ( integrante de La Mont Pelerin) y que bajo la escuela económica de Chicago comienzan a vislumbrar el nuevo esquema, y a monitorear el terreno más fértil para su implementación.

El golpe de Estado de la junta militar chilena de 1973, es una excusa perfecta, en un terreno perfecto, y es una coyuntura ideal. Con la misión estratégica militar de destruir todo vestigio de obra realizada por el gobierno de la unidad popular de Salvador Allende, el nuevo gobierno dictatorial cívico- militar, desarrolla con ferocidad

un exterminio total de las ideas transformadoras planteadas por el socialismo allendista. Socialismo que llegaba al poder por la fuerza de las urnas, por lo tanto más peligroso aún. Con la misma fuerza que se generó la destrucción del viejo modelo, se impuso el nuevo. La “destrucción creativa”, llevó siete años. Ya en 1979 estaba claro el camino. Ese camino fue la implantación de un sistema neoliberal, consagrado finalmente en la Constitución chilena de 1980.

### **El aporte de Hannah Arendt a la investigación.**

Lo planteado hasta aquí a través de los autores propuestos mediante lecturas de carácter suplementario, queremos contrastarlo, ponerlo en diálogo, con algunas obras mayores de carácter universal. Evidentemente antes de generar dicha tensión, debemos conocer la esencia del aporte de dichos autores.

Hannah Arendt, desde su obra mayor “La Condición humana”, analiza y recoge conceptos, abordando el legado de los grandes filósofos universales (como Sócrates, Aristóteles, Platón, y San Agustín) acentuando aspectos relevantes. Estos constituyen pilares ineludibles, para comprender como se va construyendo en lo social el rol del hombre.

Arendt, plantea los tres fundamentos en que se expresa la existencia de este en la tierra: Labor, Trabajo y Acción. El fundamento de La labor, está intrínsecamente referida a la propia natalidad, el existir en sí mismo. Su sustento es biológico, de supervivencia primaria. En la dimensión del Trabajo, el aspecto cultural comienza a tomar valor desde la perspectiva de que el “hacer y operar”, produce creación humana útil. Pero esto en relación a la Acción, en términos jerárquicos está en un escalón menor.

la Acción define lo verdaderamente trascendente. Es en la dimensión de la Acción donde reside la pluralidad, la generación de jerarquías, la política, la definición de los conceptos hombre y mujer, y por lo tanto los roles a los que están destinados desde el resultado de dicha acción y su expresión en pensamiento. La Acción posee dimensión histórica, cuerpo universal, de lo humano, desde su constante natalidad, de su transformación de la naturaleza y de inserción en la misma.

Hay dos grandes definiciones de Arendt que identifican su obra. La primera es reconocer el condicionamiento del hombre a su contexto. A la naturaleza que le es dada. El hombre no puede crear naturaleza, pues no es capaz de responder la pregunta sobre la suya propia. La segunda gran definición es identificar al hombre como un animal político, como un ser social, que se maneja en dos esferas; la pública y la privada.

La esfera pública ha sido el lugar de Acción de los pensadores y filósofos hombres y sus discípulos. El máximo escalón humano de la creación de pensamiento y de la libertad. No obstante la mujer es confinada o sujeta a la esfera de lo privado, a lo doméstico, al trabajo, y la reproducción. Es decir a lo oculto de lo mundano, e incluso de sus placeres. Si bien Arendt plantea la transitoriedad de ambas esferas, estas son la base sobre la que se sustentará el capitalismo moderno. Son las grandes nociones universales que han erigido al hombre desde los filósofos griegos en adelante. Por otra parte, no suponen en su origen, un diálogo entre hombres y mujeres ante la pregunta de quiénes somos, y cuál es nuestra naturaleza, sino que ha sido producto de la Acción del pensamiento masculino. Como resultado de lo anterior, se desprende del pensamiento de Arendt, que los postulados filosóficos universales son una

construcción masculina. Surge entonces en el pensamiento de Arendt y dado su contexto social e histórico de post guerra, y de mujer judía, una visión de la mujer como “paria”, lo cual es destacado por *Benhabid Sheyla* <sup>(10)</sup>. En su obra, *La Paria y su sombra: Sobre la invisibilidad de las mujeres en la filosofía política de Hannah Arendt*. Es decir la mujer está ausente. No participa en la generación de los grandes postulados que emergen de la acción del hombre, de su contemplación, o de su sublimación de la Acción. La mujer históricamente ha sido espectadora. Ha sido excluida del desarrollo del pensamiento filosófico universal.

La masculinidad y sus paradigmas, por lo tanto, son parte de la condición humana que plantea Arendt, pues han emergido desde la Acción y transformación del hombre dentro de la naturaleza que se le dio. Al no poder el hombre, cambiar la naturaleza, puede asemejarla a si mismo mediante su propia transformación. Mediante la Acción, o la contemplación que desde el punto de vista socrático es trascender a la inmortalidad. Como sentido o contrasentido a ello, en el concepto “Vita activa”, es decir en la dimensión del movimiento político en relación a la naturaleza, y la obra emergente de ello, Aristóteles hace la distinción entre la Acción del trabajo y la Labor.

(10) 1993. *benhabid Sheyla. La Paria y su sombra: Sobre la invisibilidad de las mujeres en la filosofía política de Hannah Arendt*

Ante el derrumbe de la noción ciudad-estado, la Acción se sumerge en la dimensión del Trabajo y la Labor. De esa manera, si bien el concepto socrático plantea que es la contemplación la actividad superior, y por lo tanto lo que hace libre e inmortal al hombre, esa forma de no Acción o de quietud, también es Acción Transformadora. Para Arendt, todo esto que acerca al hombre en su búsqueda de la inmortalidad, no es otra cosa que elementos de enfoques. No son muy distintos a lo que planteará Marx, quién pone al Trabajo como la dimensión más importante. Es decir seguimos en un círculo de acción de pensamiento, bajo prismas similares. Las grandes dimensiones solo van cambiando en cuánto orden de importancia de las mismas. Pero mantienen un orden cíclico en su discusión sobre el grado de inferioridad o superioridad, en virtud de la importancia de cada una de ellas, lo que para la autora no es relevante para las condicionantes humanas. La mujer no está presente en el pensamiento de Nietzsche, y su modelo de superhombre. Tampoco es protagonista de la construcción ideológica marxista, o de posesión capitalista y de propiedad privada, aún cuando siempre fue confinada al ámbito doméstico. Tampoco deliberó en las grandes revoluciones políticas de la historia moderna, salvo excepciones, en las cuáles fueron asesinadas, demonizadas o despreciadas. La mujer históricamente ha sido espectadora. Ha sido excluida y ha estado ausente por lo tanto del desarrollo del pensamiento filosófico universal.

Por consiguiente, lo planteado por Hannah Arendt, trae dos consecuencias claras en el mundo contemporáneo. Una consecuencia es que el varón está condicionado por la forma de estructura política desde la antigua Grecia. Y la segunda consecuencia, es que la mujer también. Es decir este condicionamiento co-construido,

ha sido naturalizado como ley social universal. Tanto el hombre como la mujer se enfrentan al mismo dilema, pero por caminos distintos. La mujer no entra en una crisis de pertenencia, pues nunca perteneció. El pensamiento feminista que toma carácter a mediados del siglo XX es una respuesta intelectual y fundamentada en una exclusión histórica.

### **Sigmund Freud, y los síntomas psíquicos en el individuo, producto de la cultura.**

En el Malestar en La Cultura, obra de la última época de Freud, este da cuenta de cómo la expresión de la misma, produce efectos sintomáticos en el psiquismo humano. La búsqueda de satisfacción de nuestras pulsiones guía nuestra existencia. La cultura es definida como aquellos bienes materiales, y principios ideológicos, creados por el hombre en relación a sí mismo y a la naturaleza, como sostén constante de su propia transformación, en semejanza a sí mismo y sus necesidades. La cultura, opera como represora de las pulsiones ocasionando malestar en el individuo.

Freud en el primer capítulo de la obra, ironiza con la visión planteada en una carta enviada por un amigo. Este otorga carácter de plenitud “oceánica” al Yo, en relación a la naturaleza. Es decir defiende la existencia de un Yo integrado, único, pletórico, adaptado a su entorno, contemplativo. Por el contrario Freud tilda de ingenua dicha visión, y plantea que el Yo del individuo, se escinde al momento de enfrentarse con el mundo exterior. En razón de ello, es que los síntomas de malestar que se producen en el, son de orden psíquico. Tienen relación con ese choque ante

elementos externos. La base está en la búsqueda de la felicidad, mediante paradigmas sociales y familiares regentes.

El Yo interno, con plena consciencia de su búsqueda de felicidad, choca con el Yo externo creador y co-creador de la cultura, el cuál reprime la satisfacción de las pulsiones. Los fines y propósitos que nos empeñamos en desarrollar en nuestra vida, tienen que ver con la búsqueda de esa felicidad mediante el goce. Los caminos elegidos para ello son: a través de la satisfacción de los deseos y el éxito de nuestras pulsiones, (lo que Freud enmarca bajo el principio del Placer) o bien mediante huir del displacer, a través de la aceptación o adaptación cultural, (lo que Freud enmarca dentro de lo que llama Principio de realidad). En la sexualidad, el individuo busca respuestas para el goce. Pero este se trunca en su encuentro con la cultura, en virtud de su carácter represor. Como consecuencia, la relación del individuo con su sexualidad constituye una especie de pirámide trunca. Es decir, el vértice superior que representa su encuentro con la plenitud, es interceptado por la cultura y sus valores represivos. Por otra parte, si bien la cultura supone creación de belleza, también construye valores terrenales como el orden y la limpieza. A ese proceso ordenativo, debe someterse el hombre. Parte de dicho orden y limpieza está constituido por una adaptación del individuo a los tiempos de la naturaleza. Pero también está constituido por bienes materiales. La posesión de dichos bienes es una búsqueda en lo cultural. Forma parte de la higiene social, el tener y disponer de bienes. Freud propone en esta obra, que el origen de la familia, se da por la necesidad sexual, y satisfacción genital de posesión sobre la hembra. La permanencia de esta en el tiempo como inquilina de su mismo espacio físico, posibilita dicha posesión, y va conformando el contexto donde

se forma la familia. A su vez plantea que hay una necesidad de la hembra de ser protegida por el macho más fuerte. Otro de los elementos que propone Freud, desde el Yo externo, como fenómeno de culturalización, es la de erigir símbolos que representan en algún sentido, ese acto de truncar el camino libidinal de satisfacción pulsional. Por lo tanto, propone conceptos como tótems y tabúes. Es decir por un lado se erige el “falo” como tótem de masculinidad, y por otro lado los “tabúes” que alejan al hombre de su satisfacción erótica. A modo de ejemplo, Freud plantea la erotización anal, como parte de un tabú en contraposición al tótem, representado por el Falo como símbolo masculino validado para el placer. Los síntomas de malestar, que la cultura ocasiona en el hombre, se traducen mediante fenómenos psíquicos. Estos síntomas se expresan en diferentes rasgos de personalidad, que además configuran diversos espectros de posibles trastornos. Son resultado entonces de la escisión del Yo entre lo interno y lo externo, donde la búsqueda de la felicidad, conlleva culpabilidad. O mejor expresado por Freud “consciencia de culpabilidad”, ante los deseos del individuo enfrentado a la cultura, como expresión de la realidad material circundante creada y percibida por el mismo individuo.

### **La Sexualidad y el Poder, desde la mirada de Michelle Foucault.**

Las Redes del Poder, es una obra resultante de una conferencia ofrecida por Foucault en Brasil en 1976. Esta obra, condensa el pensamiento universal del autor. Si bien puede ser abordada desde aspectos multidisciplinarios dentro del mundo de las ciencias sociales, desde el punto de vista del psicoanálisis, Las redes del Poder constituyen una respuesta a Freud. Un intento por intervenir, problematizar y tal vez por consecuencia, ser operador de un cambio en la noción Pulsión/cultura. Aborda la



manera como el individuo afronta su realidad psíquica ante la sociedad. La principal diferencia, radica en que Foucault le resta pureza psíquica al concepto de pulsión o instinto natural. Considera que la pulsión, solo por el hecho de ser parte del aparato psíquico de un hombre en la cultura, ya está permeada por esta. Es decir la represión impregna la pulsión del hombre, desde su origen. Lo anterior se explica pues para Foucault, la cultura es un mecanismo represor en dos grandes dimensiones: disciplina y tecnología social.

A las conclusiones que llega Michelle Foucault, es que el poder externo, cultural, formal, elaborado y expresado en leyes, conforma un dispositivo, que determina como verdad, lo que quiere edificar como forma de control al pueblo. Por lo tanto, el deseo no escapa a esa tutela. En forma inherente a lo anterior, se devela automáticamente el poder como algo negativo, de carácter prohibitivo. La ley, es la expresión formal del mecanismo de control. Determina los límites entre lo permitido y lo prohibido. Esto ha sucedido a través de un proceso histórico que comenzó en la edad media mediante la jurisdicción del derecho monárquico sobre las masas populares, y que luego prosiguió con la irrupción de la clase burguesa. Podemos identificar si, grandes problemas que debió enfrentar el capitalismo desde estas primeras expresiones en lo social. La complejización social, dejaba afuera de estos parámetros de control a prácticas de mucha gente. En razón de ello, el control fue mutando a una forma, donde se enquistaba en lo individual, se introducía en el comportamiento personal, y determinaba como verdad social un tipo de conducta individual sobre otras no deseadas, a las que el sistema podía considerar por lo tanto “perversas”. Pero indudablemente, la contracara de este poder negativo, de prohibición, conlleva automáticamente la generación de

mecanismos. Pasar de un sistema recaudatorio monárquico, a un sistema de control complejo, mediante la creación de mecanismos entrelazados entre sí, obedientes a un control central, que pudiese permear la sociedad a tal grado que penetrase en la individualidad. Es así que el concepto de “red” define automáticamente: prohibición como forma negativa de poder, y la creación de mecanismos que garanticen el control como expresión positiva del poder. Desde esa perspectiva surgen las nociones que hoy consideramos naturalizadas: Estado, familia, religión, educación, trabajo. Y por sobre todas las cosas una forma de higienización social, validando la heterosexualidad como lo deseable y natural para mantener el orden, poniendo por lo tanto a la homosexualidad en el plano de lo indeseable o perverso.

Por lo tanto: La Disciplina, es decir, lo Anatómico-político, - que se relaciona al hombre en su comportamiento individual – y la Tecnología – como mecanismo, que pone foco en la población como conjunto, que regula, observa, determina, y es inherentemente sistémica - constituyen un dispositivo. Esto es definido por Foucault como bio-política. El sexo, y su definición desde esta construcción de poder, es la bisagra entre lo anatómico-político, y lo bio-político. El sexo, es una expresión pulsional individual, que debe ser regulada desde lo bio-político. La higiene social, hace imperativo regular el sexo comportamental para garantizar el orden y la supervivencia del sistema de control. Por lo tanto, emerge la noción de “verdad” como construcción del mecanismo cultural impuesto. Esa “verdad” tiene que ver con la validación de la familia, y por lo tanto de la heterosexualidad, dejando fuera otras opciones sexuales que no contribuyen al control y la higiene buscada.

## **Slavoj Zizek: Violencia, Lenguaje y Sexualidad**

Desde el plano de nuestra problemática planteada y tomando la obra de Zizek “*Sobre la violencia, seis reflexiones marginales*”, podemos definir la violencia y clasificar sus tipos. Básicamente, el autor determina tres tipos de violencia: Subjetiva, Objetiva y Simbólica. La primera, se enmarca en la expresión de la misma. Es visible, concreta, ejecutiva. Es decir el uso de sus herramientas potenciales o subyacentes, como puede ser la represión policial o del ejército ante manifestaciones sociales, o las guerras propiamente. La violencia objetiva, corresponde a la violencia del sistema. Es institucional o instituida. Proviene del Estado y su aparato de control, que es quién posee el sentido y las estrategias que posibilitan la violencia subjetiva. Pero también proviene de los dueños del capital.

En la violencia objetiva interactúan formas de relacionamiento social, fundamentalmente, alrededor de una ética de comportamiento relacionado al capital, como eje central de posesión, búsqueda, meta, o noción de poder. Desde Marx hasta nuestros días es la base del sentido de nuestras luchas sociales y enfrentamientos. Pero según desde donde se piense el acto de violencia, este cobra una valoración ética concreta, o abstracta. Es decir, por ejemplo, los crímenes adjudicados a regímenes totalitarios, son concretos. Corresponden a matanzas o masacres en nombre de un proceso revolucionario. Están asociados a una violencia subjetiva. Está operacionalizada por agentes estatales, ejército y aparatos de represión. No obstante el capitalismo liberal, que critica con fuerza ese tipo de violencia (fundamentalmente cuando proviene de regímenes socialistas) ejerce un tipo de acción de violencia abstracta, aparentemente intangible, a través del capital, de la acumulación de

riquezas, que como consecuencia natural, propicia el resentimiento y la exclusión social. Zizek, toma dos claros ejemplos contemporáneos de cómo actos violentos de acumulación de riquezas, en términos simbólicos se expresan en solidaridad, distribución y responsabilidad social. Soros, y Bill Gates corresponden para Zizek a una especie de “comunistas liberales” que integran a su discurso social, la filantropía, la ayuda, y la concesión de prebendas a los más desposeídos, pero sin tocar sustancialmente la estructura liberal que los sostiene. Hay una autonegación en tanto acumuladores de riquezas. Hay anticomunismo, pero por otra parte un accionar parcial, marketinero y creativo, que utiliza algunos fundamentos esenciales del comunismo, pero mediante la filantropía. La violencia Simbólica, es expresión en lo social del sistema, en términos abstractos. Dentro del marco capitalista anteriormente descrito, Zizek toca dos puntos importantes de expresión social: La violencia en el lenguaje, y la expresión de la sexualidad dentro de ese contexto.

### ***Violencia de lenguaje. Pag. 75***

Si tenemos que definir un concepto clave en lo que Zizek considera violencia de lenguaje, podemos decir que es el miedo a la proximidad del otro. A la necesidad como consecuencia de ello, de mantener distancia, de invalidar, o de minimizar al otro en su pensamiento o acción. Es propio de la violencia sistémica, el juzgar al otro por su pensamiento, poniendo en el, al mal. Es decir el mal, es lo opuesto a mí, y sobre eso debo guardar distancia. Se desintegra el mundo simbólico en esa distancia generada con el otro, y su clímax, se traduce en violencia de lenguaje. La tolerancia al otro,

puede manejarse de mejor manera guardando distancia, de modo de evitar el enfrentamiento, la intrusión del otro en nuestro entorno.

### ***La sexualidad en el mundo atonal. Pag. 43***

¿Como se expresa la sexualidad en este estado de cosas?. Evidentemente se contrapone a un status conservador. De sexo para procrear, sexo con el otro, y por supuesto sexo heterosexual. En la manifestación abstracta ante la violencia simbólica, la sexualidad toma voz. Zizek pone como ejemplo inicial a su fundamentación una actividad colectiva de 2006, donde en Londres, el doctor Carol Queen, cita a una “Masturbaraton” colectiva, con participación de hombres y mujeres. Justifica dicho evento desde la sublimación o rescate positivo del acto masturbatorio, como un acto creativo, saludable, de sexo con uno mismo. El ser uno mismo el objeto de placer, valida nuevas formas de goce. Esta concepción es homologada con la homosexualidad, en un esquema de que la relación homosexual es un acto masturbatorio. Esto, al no haber un otro (de distinto sexo) sino que es ante y con un semejante (en su genitalidad) y por lo tanto es con uno mismo. Simbólicamente este experimento de goce colectivo, pone en juego fórmulas de placer diferentes a las que defienden los conservadores. Los conservadores no defienden esa forma de placer en lo social, pero pueden practicarla en privado.

La violencia Objetiva o Sistémica, que ejerce la institución pública o privada, es no dar voz, sino que escuchar la misma, para tomar su expresión, moldearla y devolverla al núcleo social como propia. Los “comunistas liberales”, representados por Soros y Bill Gates, son abiertos a los cambios sociales, son filántropos, amantes de la naturaleza, positivizan la globalización del capital como una virtud de los tiempos, se vanaglorian

de poder ayudar a los demás, porque son la cara visible del éxito del sistema capitalista neoliberal que los sostiene. La ecología, es una causa atractiva para defender al planeta de la predación humana, y la filantropía una forma de hacer saber, que el bien es ayudar al otro, compartiendo parte de lo propio, pero sin colectivizar el control del capital.

### **Como se manifiesta lo planteado por los autores en el marco de nuestra pregunta de investigación.**

Volviendo la mirada concretamente a la pregunta de investigación y con los antecedentes recogidos, camino a las conclusiones, podemos entonces ordenar y poner en contrapunto las teorías enunciadas en nuestro marco referencial. Como primera reflexión y situándonos desde la mirada de Zizek, podemos decir que el poder debe validarse a través de la violencia sistémica, que no deja fuera elementos simbólicos arraigados. Por lo tanto, la masculinidad se expresa en muchos de dichos símbolos, que son contruidos a lo largo de la historia. Por otra parte, los cambios sociales han puesto viejos paradigmas en crisis. Esto trae nuevas formas de violencia con el fin de perpetuar, o de fortalecer formas de poder, mediante la violencia subjetiva, expresada por ejemplo, contra manifestaciones sociales, mediante la represión policial o militar. Cuando la violencia subjetiva entra en acción es porque el sistema de poder entra en crisis con sus propios postulados. Dichos postulados se materializan en una organización o modelo, de tipo socioeconómico.

Como conclusión principal sobre lo que plantea Zizek en relación a nuestra problemática, es que podemos decir entonces, que la violencia no parece tal. Se

expresa desde su contrario. Desde un maquillaje de libertad, de democracia, donde tú puedes ser Bill Gates o Soros si te lo propones. Si eres bueno en lo tuyo, te irá como a ellos. Y si eres tan generoso como ellos te irá aún mejor. Es así, que ese maquillaje de bondad por donde la violencia objetiva propone sus contenidos, está dirigido a aquellos que han tomado la bandera institucional como propia. Al emprendedor, al empeñoso. No va dirigida al excluido social. Para el excluido social está la violencia Subjetiva, sin tapujos, sin maquillaje, expresada mediante el Estado, quién es el que tiene el monopolio legal de la fuerza. Convive junto a la violencia Subjetiva ejercida sobre el excluido, la violencia de lenguaje. La desconfianza y el mantener distancia con el vecino. La agresión verbal urbana es muy propia de nuestros tiempos. Se expresa explícitamente en las calles, no solo a través de insultos o maltrato, sino de discriminación por raza u origen. Zizek entonces, nos plantea cosas muy interesantes para darle cuerpo teórico a nuestra pregunta de investigación. Primero, reconocer al capital como eje de acción social. Ser propietario del mismo, define las cosas, Lo segundo es que para lograr esa meta, se ejerce violencia. Lo tercero, es que esa violencia no es de un solo tipo. La más perversa es la Objetiva, pues su cosmética de acción sugiere paz, prosperidad, y solidaridad. El cuarto punto interesante es la construcción de un lenguaje dual. Por un lado negar la violencia de la acumulación de riqueza para transformarla en una virtud democrática, y por el otro, aplicar violencia concreta sobre quién se opone a ese precepto. Esto lo ejecuta mediante represión física o psicológica concreta. El lenguaje verbal en tanto marca la distancia. La expresión de la sexualidad está cruzada por estas formas de ejercicio de la violencia.

Si establecemos un paralelo entre lo que plantea Zizek, y Harvey, podemos identificar algo que resulta inquietante. Esto es, como se va conformando una estructura violenta, enmascarada a través de la edificación de los valores humanos que mencionamos resultantes de la conferencia de la Mont Pelerin: Libertad y *Dignidad*. Es automáticamente contradictorio pensar en valores como libertad dignidad y solidaridad, asociados a un modelo de expresión socioeconómica como el neoliberalismo donde el individualismo es uno de sus pilares. Esa construcción inherente al modelo, es justamente una muestra (según Zizek) de lo perverso y violento que es el poder. Una máscara de libertad individual para elegir, para emprender, pero que en realidad esconde un tipo de violencia sistémica, que excluye la solidaridad social en estructuras macro, como lo es el Estado mismo, hacia las propias personas.

Cuando Harvey realiza su crítica hacia el sentido de los conceptos “libertad” y “dignidad” planteados por Hayek y Friedman, está poniendo de manifiesto que un concepto esconde un relato a conveniencia. Las libertades individuales del neoliberalismo, están relatadas de una forma economicista y materialista. La violencia, reside en darle un cariz opresor a conceptos que significan lo contrario. ¿Porque decimos cariz opresor?.. Porque la libertad personal, ligada a conseguir bienes materiales, está asociada a la violencia del abandono estatal de algunos deberes esenciales hacia el individuo, como lo son la educación y la salud, asegurada en forma digna y eficaz. Estas funciones no son garantizadas como un derecho y el individuo se encuentra en indefección ante las instituciones. Ahí reside la violencia sistémica de la que habla Zizek.



Por otra parte confrontado esto a como Foucault analiza el desarrollo del poder como una red, se conforma también una nueva forma de dispositivo social. Cuando Foucault, nos dice que el poder es algo prohibitivo, que demarca límites al deseo, que impone mediante la ley, lo que debe normarse como aceptado, reconoce dicha violencia. La verdad es algo impuesto mediante la prohibición. El deseo individual está permeado, contaminado por la realidad, o el modelo del dispositivo en el cuál vivimos. El lenguaje es el elemento simbólico más poderoso. El que construye nuestro relato social, y por lo tanto su significado ya viene pre-seteado. Paradójicamente, o en discrepancia con Zizek, Foucault, (quién es generacionalmente anterior), cree que el perverso habita en la marginalidad del poder. Desafía a este, lo trata de corromper, pero no logra escapar de él, pues su Yo, viene ya contaminado por una verdad normada. Para Foucault, la homosexualidad y la libre sexualidad son formas de liberación del poder dentro del mismo. Pero no logran escapar a la red.

Por lo tanto creemos que si bien Foucault y Zizek tienen diferencias en su línea de pensamiento, hay dos elementos que los unen, y que son claramente, las nociones de la violencia del poder, desde una lectura marxista en lo filosófico y psicoanalítica desde lo psicológico. Esta visión, surge desde la perspectiva de reconocer al poder como una red, un dispositivo. Un sistema que propone violencia mediante el control del capital y la acumulación y propiedad individual de bienes materiales. Desde el punto de vista psicoanalítico, aflora el reconocimiento del Yo, enfrentado a lo cultural, luchando por la satisfacción libidinal en una cultura represora. Por lo tanto, esta construcción simbólica, de carácter violento e impositivo, proviene como dice Arendt, de una forma de pensamiento patriarcal, expresado en hacer experienciales, conclusiones filosóficas

provenientes del pensamiento masculino. El hombre ha ideado y expresado su modelo de vida desde siglos a esta parte. Por lo tanto no podemos hablar de crisis de la femineidad cuando hablamos de movimientos feministas. Hay reivindicaciones de género en el feminismo. El hombre cómodamente aceptaba las cosas de la Labor, el Trabajo y la Acción como dadas por una naturaleza que no puede cambiar sin su propia transformación. Se encuentra con que no es la naturaleza quién se las brindó, sino que fue esa misma forma de pensamiento, construida a lo largo de los siglos. Que fue prescripta e impuesta a la fuerza, o por domesticación política. En contra de la libertad de pensamiento del ser femenino. Cuando la mujer toma consciencia de su lugar como protagonista de su propia historia, pone al hombre en crisis. Lo enfrenta a su propio dilema. No ya ante dimensiones abstractas o metafísicas, sino ante algo concreto, de carne y hueso, como es la mujer pensante que sale a lo público, difuminando las esferas planteadas por Arendt, confirmando su transitoriedad, las cuales ya no están signadas por factores de género.

Más allá de matices, tanto Zizek, Foucault y Arendt, pueden coincidir sobre el origen del capitalismo y sus consecuencias. Son hijos europeos de un relato posmoderno de post guerra. Una postguerra que propone un ser masculino diezmado en lo físico y cuestionado en la eficacia de su liderazgo. Una guerra planeada y peleada por los hombres. Iniciada dentro de un sistema de pensamiento social donde la mujer quedó fuera. El macho, el hombre proveedor, el patriarca, entra en crisis gradual. La liberación sexual, que viene acompañada de liberación femenina y de reivindicaciones de género, no solo actúa en lo que atañe a su sexualidad, sino también en lo que atañe a libertad y autonomía. El hombre, percibe este nuevo lenguaje como una

agresión. Pero la mujer ya no está sola en su tarea reivindicativa de género, sino que se suman los homosexuales, los trans, las lesbianas, y todas aquellas variables que tienen en la expresión de la sexualidad, una base de autovaloración ante el otro.

Connell al definir “masculinidad hegemónica” como algo relacional se emparenta con Arendt. No obstante marca una gran diferencia: Las nuevas generaciones desobedecen el carácter ordenador histórico que ha tenido el género. Tal vez entonces la construcción y la relación masculinizada son conceptos que unen a ambas autoras. Pero Connell se separa, renegando del género como ente binario. Tanto el hombre como la mujer se enfrentan al mismo dilema, pero por caminos distintos. La mujer no entra en una crisis de pertenencia, pues nunca perteneció. El pensamiento feminista que surge a mediados del siglo XX es una respuesta intelectual y fundamentada por la exclusión histórica. Cuando el movimiento LGTB<sup>1</sup> reivindica sus derechos, difumina las esferas planteadas por Arendt, reconfirma a Foucault, pues son reivindicaciones provenientes de la marginalidad, y orientadas al Poder, el cual ha ejercido violencia física y verbal contra dicho movimiento.

Desde la mirada de Irene Meler, podemos ver al “hombre proveedor” en crisis, cuestionado. Pero en un sistema patriarcal, es su deber y responsabilidad velar por el bienestar de su familia. Tener dicho rol es una forma de poder, y muchas veces de violencia. El hombre somete a la mujer a sí mismo, solo por el hecho de mantenerla. Por otra parte esto se expresa también desde la forma de relacionamiento sexual, como indica Ubieto. El hombre ha poseído, no solo el control, sino a la mujer propiamente. Históricamente ha ejercido poder y violencia sobre ella también desde la sexualidad.

Coral Herrera es dentro de las autoras estudiadas quién más explícita con desparpajo, lo que sucede en realidad: En tiempos neoliberales, el discurso masculino construido a lo largo de la historia, entra en crisis, porque la mujer se da cuenta que tiene derecho a vivir como se le plazca. A relacionarse sexualmente como le parezca. Al estar consciente de ese acto, libera al hombre de su responsabilidad histórica de macho proveedor como indica Meler, lo oprime ante su propia construcción histórica desde el punto de vista de Arendt, y lo enfrenta a una nueva verdad a través de los movimientos LGTB1. Entonces, el hombre que percibe esto como un ataque, aún siendo capaz de comprender el fenómeno, se siente víctima a su vez de la distancia que le provoca la radicalización de un lenguaje que ataca al modelo patriarcal que ha protegido al varón y sus creencias.

Lo esencial es que todo lo dicho sin embargo, entra en diálogo permanente sin lugar a dudas, con Freud.

Si bien *El Malestar en La Cultura*, fue escrito antes de la Segunda Guerra Mundial, su contenido expresa algo esencial a este trabajo: El síntoma. El síntoma masculino, ante la cultura. ¿Como se expresa la violencia sistémica y subjetiva en el hombre que plantea Zizek?; En síntoma de malestar y subordinación a un orden preestablecido. ¿Y en relación al Poder desde la mirada de Foucault?; En síntoma como algo inherente al Yo, permeado por lo prohibido. Desde la mirada de Arendt, en síntoma que recae en la mujer, quién se siente excluida del desarrollo de pensamiento histórico como obra masculina. Connell lee estos síntomas, y lleva a la masculinidad al comienzo de su crisis, tal vez el mayor de los síntomas, cuando dice que la masculinidad es una construcción hegemónica, independiente al género. Quita

entonces al hombre aún más poder, poniendo en duda a Bourdieu en su determinismo. Posteriormente y desde una mirada coloquial y pragmática, Meler Herrera y Ubieto, enfrentan al hombre a un dilema: el ataque frontal a sus costumbres recreacionales de apoyo social. Todo esto, dentro de un modelo neoliberal, descrito y criticado por un autor contemporáneo como Harvey, y que por razones de temporalidad, Freud no pudo vivir. Pero si pudo denominar como cultura generadora de síntomas de malestar. Ese malestar expresado en crisis de masculinidad en nuestros tiempos.

Desde lo expresado por Freud en el libro, podemos identificar hoy, aquellos factores culturales que crean en el individuo varón, un síntoma de malestar adicional. Es su forma de obtención del goce lo que ha entrado en crisis. La nueva cultura propuesta por los movimientos feministas y gays, han puesto en jaque las naturalizaciones masculinas, sobre sexualidad, dominación, poder y satisfacción de placeres. Ha puesto en jaque al hombre en lo relativo a sus lugares de esparcimiento, a un nuevo criterio de evaluación sobre estos espacios vinculados a él. A su vez, el sistema neoliberal, ha puesto en crisis al hombre en lo relativo a la posesión de bienes materiales. Podríamos afirmar que el Falo como símbolo, se representa en el modernismo liberal, como la riqueza material, el poder adquisitivo y la posesión ante la hembra. La masculinidad desde esa mirada economicista liberal, de mediados de siglo XX, se aproxima por lo tanto, al concepto de origen de la familia, donde el macho fuerte, protege y posee.

La crisis, se produce cuando ese paradigma entra en discusión con el ingreso de la mujer al mercado laboral, producto de los planteamientos paradigmáticos del neoliberalismo de los años 80 en adelante. Con la lucha por la igualdad de derechos y

condiciones que esto trae como consecuencia; y por último con la nueva visión de género. El neoliberalismo desde el plano psíquico, ha puesto al hombre en entredicho con su masculinidad histórica. El falo, como centro de poder sexual y económico, es destruido como símbolo por las nuevas visiones de género. Los tabúes se rompen ante la irrupción de nuevas formas de relacionamiento sexual.

### **Antecedentes Empíricos.**

La crisis de la masculinidad, si bien es un planteo que proviene de lo teórico, posee expresión en lo social. La masculinidad, con su carga histórica de dominio patriarcal, es de carácter simbólico potente. La representación social de la masculinidad es por lo tanto importante de considerar. Uno de los símbolos de representación masculina más evidentes es el vello facial. La barba y el bigote, representan autoridad, poder, e incluso divinidad. Desde los antiguos romanos, la barba era un símbolo importante de identificación con tal o cuál característica masculina. Para diferenciarse de los bárbaros, los romanos no usaban barba. Asimismo los filósofos griegos a excepción de Sócrates y Platón, usaban barba<sup>(11)</sup>, pues la misma era símbolo de pureza y sabiduría. En la cultura judeocristiana es más evidente el símbolo de la barba, considerando que Dios es representado con barba, y Jesucristo también. Por lo tanto, la construcción patriarcal, está también signada por el uso de la barba o el bigote, como símbolo de representación social. Desde el punto de vista lacaniano<sup>(12)</sup>, podríamos afirmar que constituye justamente un elemento de lo imaginario.

(11) Basilisco. Materialismo filosófico. España. s/f. <http://www.filosofia.org/ave/002/b053.htm>

(12)- *Lectura Lacaniana*.art. 2015. <https://lecturalacanianana.com.ar/lo-simbolico-lo-imaginario-y-lo-real/>

En los años sesenta, en EEUU y Europa, ese significado cobra expresión en lo social mediante el movimiento hippie. Pero evidentemente, en Latinoamérica la barba cobra otro significado. No abandona su carácter de poder patriarcal. Y menos aún su impronta de autoridad. Pero la barba en Latinoamérica de los años sesenta construye una imagen, alimenta un mito poco conveniente a los intereses del neoliberalismo. Esa imagen se emparenta con la del "guerrillero libertario" encarnado en las figuras de Fidel Castro y el Che Guevara<sup>(13)</sup>. Asimismo, si rastreamos en ámbitos menos bélicos y más filosóficos o teóricos, algunos de los autores que constituyen la base del marco bibliográfico de este trabajo, tienen en la barba un significado, en relación a su significante. Los varones ven en el uso de la barba, un significado social de influencia que podría expresarse mediante la violencia, mediante el poder, y la intimidación. Pero a principios de siglo, y en la actualidad el significado de la barba alcanza también un significado de sabiduría, de influencia, y de labor pedagógica. Es tan implícito el significado de la barba, que no se repara en ello explícitamente. No obstante existen diversos artículos al respecto. Asimismo y en el mismo sentido lacaniano de representación del imaginario, para satisfacción libidinal, tenemos otros elementos como la pipa, el habano, el cigarro, los anteojos redondos, la corbata, el bastón, y otros adminículos que proporcionan carácter de masculinidad a quién lo porte. Pero lo anterior sería algo aleatorio, inconexo y sin sentido, si no lo viésemos reflejado empíricamente, en lo que Freud denomina "Cultura " en El Malestar en la Cultura. Los griegos "filósofos", los romanos "guerreros" los latinoamericanos contemporáneos, "guerrilleros".

(13)-Caravelle.rev. 2012. <https://journals.openedition.org/caravelle/1114?lang=es>

Lo que para Freud es "cultura" para Foucault "dispositivo de poder" y para Žižek "el Padre social". Es tan potente el carácter de los símbolos que pueden haber políticas de Estado que los combatan. Por lo tanto podemos evidenciar claramente, como el modelo neoliberal implantado en la dictadura chilena, erradica la barba como símbolo aceptable, por asociarla al marxismo. En los primeros años de régimen militar, y en pleno proceso de implantación del modelo neoliberal, sus dos mayores referentes eran lampiños: José Piñera y Jaime Guzmán. No obstante como contrapartida el General Pinochet y la junta de gobierno, lucían bigote, como símbolo de autoridad superior vinculada a la autoridad del militar y la guerra. Pero un militar con barba no es aceptado hasta el día de hoy. La barba representa la barbarie, lo barbado es violencia dentro del marco de los primeros años de dictadura militar chilena. Pero el bigote es autoridad. El tabaco es eminentemente masculino y representativo. El cigarro asociado a la barba, directamente es Freud desde la sabiduría, o Fidel Castro desde el poder revolucionario. Por lo tanto la representación lacaniana, es decir esa visión sobre un fantasma que imaginamos, que no es real, pero que así se nos presenta, cobra sentido absoluto cuando hablamos de masculinidad como expresión social.

Tomando en cuenta lo anterior... ¿que es lo que entra en crisis cuando hablamos de crisis de la masculinidad? Podemos pensar que la crisis se manifiesta primeramente en la representación, en lo imaginario, y en lo simbólico. Obliga al hombre a tomar posición ante sí mismo desde su imagen. Por lo mismo tal vez hoy, la barba cobra otro significado: es la resignificación personal e inconsciente de la masculinidad ante el embate del feminismo y los movimientos gays y trans. Es un acto de autodefensa mediante los símbolos patriarcales, por lo que ya no es patrimonio de



un sesgo con fines ideológicos externos, sino de una autodeterminación de orden psíquico, de una masculinidad puesta en jaque. ¿Pero es tan así?

Judith Butler<sup>(14)</sup> plantea que el género y sus representaciones estéticas desobedecen leyes biológicas, y son constructos sociales.

Volviendo la mirada concretamente a la pregunta de investigación y con los antecedentes recogidos podemos entonces ordenar y poner en contrapunto las teorías enunciadas en nuestro marco referencial. El poder entonces debe validarse a través de la violencia sistémica, que no deja fuera elementos culturales arraigados. La masculinidad se expresa en mucho de los símbolos construidos a lo largo de la historia, y los cambios sociales han puesto su paradigma en crisis. Pero lo anterior sucede en una dimensión de tiempo y espacio. Por lo que el factor contextual, excede la definición de “cultura” de “Red de poder” o de “violencia objetiva”. El contexto es la materialización, tangible, visible de la expresión de lo anterior.

Por lo tanto el modelo neoliberal chileno es un contexto creado, material, y generado como forma de expresión de cultura, poder y violencia. Si bien Harvey lo describe claramente en su trabajo ya citado, el modelo se expresa, cobra vida práctica en la sociedad chilena de los años 70, con auge en los 80. Una sociedad reconstruida desde el punto de vista de los vencedores (los militares y los Chicagos Boys, junto a EEUU) o destruida, desde el punto de vista de los vencidos (el proyecto socialista de Salvador Allende).

<sup>(14)</sup> <https://www.txalaparta.eus/es/libreria/autores/judith-butler>

Las consecuencias son concretas. Cambian las correlaciones de fuerza social. Se consagran nuevas fórmulas económicas, en aspectos, laborales, previsionales y de salud. Esto Independiente a la represión y el recorte de libertades individuales.

Para comprender de mejor manera como se expresa lo planteado por Freud, podemos identificar claramente que el proceso político chileno obró en dos direcciones: reprimió al varón en mayor medida, por considerarlo peligroso. Como contrapartida, los intereses del nuevo modelo, estimulan a la mujer a salir al mercado laboral. Se inhibe en términos colectivos, el parámetro sociohistórico de hombre proveedor y mujer ama de casa. Esa contradicción, se manifiesta en síntomas de malestar masculino. El yo social masculino es violentado mediante la intervención del poder en sus formas de relacionamiento y recreación. Se despersonalizan e individualizan los núcleos sindicales, quitándoles fuerza y carácter colectivo. Por lo tanto al despolitizarlos, también los des-socializan, dejando solo al hombre, sin interlocutores de género. Por otra parte, al salir la mujer a trabajar a la par del hombre, no solo le genera una competencia espontánea, sino que además se produce distancia como pareja. La mujer amplía su universo social. El hombre ve disminuido el suyo. A nivel psíquico el hombre muestra síntomas: rabia, soledad, celos, impotencia, insatisfacción sexual. La mujer cansada de trabajar, o estimulada por sus logros cambia su relación libidinal. La posesión del hombre a nivel sexual por sobre la mujer va perdiendo validez simbólica. Paradójicamente, para calmar las ansias sexuales de los hombres, y a su vez para mantenerlos distraídos de cosas importantes, proliferan durante la dictadura, espacios de recreación masculina sexualizada, como cafés con piernas, topless céntricos, y prostíbulos con patente de casa de masajes. Un mundo semiclandestino, donde el

hombre podía dar rienda suelta a sus pulsiones, y desahogar sus frustraciones. La mujer por otra parte, si bien cobró protagonismo en el naciente mercado laboral, no logró mayor beneficio que ello, y sus ingresos más bajos convivían con la persistencia de sus obligaciones domésticas ante el hogar y sus hijos. Es decir una política social libertina para el hombre como potencialmente peligroso, y una sobrecarga de responsabilidad para la mujer como formadora. El machismo y el patriarcado entonces seguían siendo piezas de la estructura de apoyo del nuevo sistema.

¿Pero qué significa este sistema y sus consecuencias a nivel psíquico? Como expresión cultural y desde lo planteado por Freud en *El malestar en la Cultura*, es un síntoma, traducido en stress, en desahogos y frivolidades. En consecuencia, el poder y la violencia se expresan en un contexto fabricado, pero con paliativos de goce. La ideología es el sostén de dicha expresión. Y la expresión de la masculinidad en dicho contexto, es el resultado del comportamiento masculino que pretende dicha ideología. Cuando eso entra en crisis, es el sistema en su conjunto que se ve afectado.

Si Zizek, nos evidencia que estamos imbricados en un sistema violento desde su génesis, la consciencia de ello supone para el una esperanza de escape. Pues el lenguaje violento, o la expresión de la sexualidad al ser una construcción puede ser deconstruida. Desde su concepción psicoanalítica y marxista, sostiene que nuestra sociedad occidental está gobernada por los perversos. Que la perversión anida en la detentación del poder. Es ese el núcleo de generación de violencia tanto sistémica, como objetiva. ¿Pero de donde proviene la noción de violencia? Freud sugiere que la naturaleza humana es malvada, y que es la cultura la que encauza mediante la

represión, las posibles consecuencias de esa maldad. Por lo tanto es inherente al poder.

## **MARCO METODOLÓGICO**

*Diseño.* El presente trabajo es una investigación bibliográfica y conceptual de carácter cualitativa. Aborda desde dicho proceso de revisión, sistematización e interpretación de las obras escogidas, la problemática sobre el concepto central “Crisis de la masculinidad en el hombre posmoderno. Analiza sus canales de expresión y sus efectos. Por lo tanto el principal valor de este trabajo, es la búsqueda, revisión, interpretación y organización de conceptos que apoyen las respuestas buscadas a la pregunta de investigación. La crítica como eje de pensamiento se torna intrínsecamente relevante en este trabajo. La sistematización deja huella en información organizada. En ese sentido la investigación que proponemos tiene características historiográficas, pues plantea la problemática desde la óptica de un desarrollo histórico, partiendo por la mirada de los autores elegidos para el marco teórico.

*Participantes.* Este trabajo, ha sido desarrollado por el alumno Francisco Javier Silvera.

*Estrategia de producción y análisis de datos.* Mediante lectura, revisión y análisis de textos de fuentes primarias; *El malestar en la cultura de Sigmund Freud, las redes del poder* de Michelle Foucault. (Zizek Slavoj. *Sobre la Violencia. Seis reflexiones marginales* de Slavoj Zizek; *La Condición humana y la Libertad de ser libres*, de Hannah Arendt; *Breve historia del neoliberalismo* de David Harvey, así como de Fuentes secundarias: *La Construcción social de la masculinidad, poder, hegemonía y violencia* de Nicolás Shongut. y literatura crítica: *La crisis de la masculinidad posmoderna sobre más allá de las etiquetas.* Artículo de Coral Herrera; *Masculinidades*

*en tiempos precarios* de Irene Meler. *Publicación de psicoanálisis, sociedad, subjetividad y arte. La crisis de lo mismo.* Art. de Ramón Ubieta. Sheyla Benhabid a través de su obra, *La Paria y su sombra: Sobre la invisibilidad de las mujeres en la filosofía política de Hannah Arendt.* *El Basilisco*, revista española de materialismo filosófico. *Revista Caravelle*, y artículo sobre *lo real, lo simbólico y lo imaginario*, *Lecturas Lacanianas*.

*Aspectos éticos.* Este trabajo se desarrolla desde la veracidad del cumplimiento del método y el respeto por la autoría de las fuentes bibliográficas.

## **ANÁLISIS Y CONCLUSIONES**

Considerando el carácter de análisis bibliográfico de este trabajo, y en función de los objetivos planteados desarrollaremos nuestra reflexión para concluir en una respuesta a la pregunta de investigación.

Evidentemente, lo analizado en este trabajo, toma una línea de tiempo que posee antecedentes provenientes de siglos, dado los autores mencionados. Pero en cuanto su contenido, y a la luz de lo planteado por la bibliografía elegida y los fines buscados, se reseñan los últimos 40 años. Esto dado que el sistema neoliberal propone sus reglas de juego en Chile a fines de los 70. Por consiguiente, este trabajo aborda dicho fenómeno, en base a aportes teóricos no necesariamente coetáneos con la problemática que conlleva. He ahí su valor. Por lo que describir aquellos aspectos esenciales que forman expresión de la violencia y el poder en un marco determinado de

tiempo y espacio, y sobre una expresión de género determinado, es en líneas generales lo que rige el análisis y las conclusiones.

En cuanto a como se ha expresado en lo social dicho modelo (y las consecuencias de ello) podemos concluir que efectivamente hay relación directa historiográfica, entre masculinidad, poder y violencia. Más allá de las diferencias y tensiones entre las posturas teóricas analizadas en este trabajo, la realidad actual aporta lo suyo. Se pone de manifiesto la existencia de una columna vertebral, un eje en común. El poder, necesita de la violencia. El poder ha estado fundado sobre construcciones filosóficas fundacionales de la política. Dichas construcciones han sido producto del pensamiento masculino, a lo largo de la historia occidental. Este pensamiento masculino, se materializa pragmáticamente, mediante un comportamiento de relaciones sociales, que trasciende el género propiamente. Esta conducta, responde a las necesidades de control que ejerce un sistema. El poder necesita organizar su economía, y genera modelos de convivencia, cuya expresión en Chile se llama Modelo Neoliberal. El ala más extrema del capitalismo.

El poder por lo tanto (y como consecuencia), se centra en el mercado, el consumo, el poder adquisitivo para tener bienes. Esto conlleva cambios paradigmáticos en lo cultural, lo recreacional, y una revisión histórica de ciertos comportamientos atribuidos a la expresión de la masculinidad. Esa revisión proviene de los mismos estamentos de poder que ejercen violencia. La propiedad privada a modo de ejemplo, es parte de ese poder. Pero hay que cuidarla. Y eso se lleva a cabo, a través del monopolio del uso de la fuerza por parte de agentes del Estado. También por parte del subsidio de este a ese cuidado. Por lo tanto, El Estado como institución garantiza al

poder y por lo tanto avala la violencia. El camino propuesto por el sistema neoliberal supone individualismo. No hay solidaridad en él. Hay escasos centros colectivos de unión vecinal, de pensamiento crítico, de espacios de esparcimiento. Por otra parte y directamente vinculado a lo anterior, entra en crisis, la forma de cómo el varón se propone ante la sexualidad. Este proceso está en plena reformulación. El yo interior vinculado a lo libidinal, está en tensión con el yo exterior expresado en la forma de relación sexual con la mujer. Esta ha desafiado los paradigmas del hombre ante sus conceptos de masculinidad. El varón no sabe hoy, como afrontar sus deseos sexuales. La palabra, el gesto, la acción están puestas en entredicho por la mujer desde su colectivo. Colectivo que muchas veces, para expresar sus reivindicaciones a deudas históricas legítimas, apela a la misma estructura simbólica de lenguaje, que proviene del patriarcado, el cuál es blanco del emplazamiento. Eso le genera angustia al varón. Le genera soledad. Si bien podemos afirmar que no necesariamente un comportamiento masculino está asociado a lo biológico, como contrapartida, un comportamiento feminista, no necesariamente está divorciado de lo patriarcal desde el lenguaje y el tipo de relación. Aflora en el hombre en términos de su sexualidad el temor inconsciente a la castración simbolizada en el complejo de Edipo.

Desde el punto de vista económico, y relacionado esto al sentido que se le dio a los valores Libertad y Dignidad - como términos materialista adoptados por la conferencia fundacional de la Mont Pelerin- se ha sublimado el concepto de individualismo y de propiedad privada. Este espacio individual es uno de los pilares del sistema neoliberal. Pero ha llevado a una crisis masculina ante su propia invención social. El falo como tótem se simboliza en poder adquisitivo, en acumulación y

propiedad de bienes materiales. Pero el rol de proveedor masculino, pareciese estar también jaqueado por la expresión social de los nuevos tiempos en cuanto género. Lo interesante es develar como se expresan en lo concreto en el Chile de hoy, lo planteado en los objetivos de este trabajo.

Considerando los últimos acontecimientos sociopolíticos sucedidos en Chile, mediante lo que se ha llamado “El estallido social” de octubre de 2019, bajo el slogan “Chile Despertó” generado espontáneamente por las masivas manifestaciones, la sociedad está comenzando a reaccionar con fuerza ante los efectos adversos del sistema.

Desde esa perspectiva actual, podemos demostrar, que la crisis de la masculinidad se expresa ante entes violentos de control superior. Por lo tanto los conceptos que plantea el neoliberalismo como Libertad y Dignidad se transforman en un boomerang. La crisis de la masculinidad, trae como consecuencia, el revelarse. Justamente es la libertad y la dignidad, la búsqueda esencial. Son largas las jornadas laborales y bajos los salarios en las clases medias y bajas. Es alta la competencia y el individualismo en las clases acomodadas. En estas últimas, la solidaridad da paso a un egoísmo exitista. En dichas capas sociales, pareciese ser que aún persiste mayor control del varón y su masculino sobre la mujer, desde un aspecto económico. El feminismo, y los movimientos gays, son procesos en desarrollo. Por lo tanto puede equilibrarse la balanza social a medida que maduren dichos procesos. Mientras tanto, el hombre casi instintivamente vive en búsqueda de recobrar esa libertad y dignidad, pero desde una construcción conceptual humanista de desarrollo, y no como palabras asociadas a control de capital.



El modelo, produjo un tipo de masculinidad subordinada, donde cohabitan los obreros, los hombres pertenecientes a pueblos originarios, los inmigrantes, y los considerados “marginales”. En esa franja, también participan la mujer, los gays, los trans. Es un movimiento social de carácter transversal que sin embargo en términos de visibilidad al menos, exime de sus filas a las clases acomodadas de políticos y empresarios, a los militares y a los carabineros, quienes conforman “El otro bando”. Los primeros, pues son quienes detentan los privilegios del modelo. Los segundos, pues no representan sus intereses de clase al enfrentarse a los suyos desde el uniforme. Ante la violencia subjetiva expresada en las calles, la violencia sistémica tambalea. Cede ante la presión. Pero no sin precios que pagar. Gran cantidad de heridos por perdigones y balines disparados por las fuerzas del orden, con un saldo de más de 200 personas con pérdida de visión total o parcial, excede desde su piso mínimo cualquier norma internacional de derechos humanos. A su vez, las clases medias altas tambalean por el temor de perder lo conquistado. Munida de palos y bates de beisbol, y autodenominados “Los chalecos amarillos” está compuesta por hombres en su inmensa mayoría, que a través de la violencia quieren hacer valer su masculinidad, En esa lucha por las dignidades perdidas aparece la masculinidad y su crisis expresada en gritos y enfrentamientos verbales y físicos.

Como contrapartida, y en medio de este estallido de reivindicación por más justicia socioeconómica que se produce en Chile desde el 18 de octubre del 2019, manifestado en actos de protestas fuertemente reprimidas, aparece otra vez la mujer. Desde su colectivo, desde la sororidad propone mediante la lírica y la música una nueva forma de lucha. Pacífica, creativa, de profundo contenido. Propone una canción

que remece a la sociedad mundial. Una canción, una coreografía colectiva realizada por miles de mujeres, llama la atención del mundo. Esto, mientras el hombre sigue enfrentando su crisis. La canción *Un Violador en tu Camino*<sup>(15)</sup> del colectivo de mujeres de Valparaíso llamado “Lastesis”, recibe la admiración y el respeto ante su iniciativa. Pero surge una pregunta: ¿Acaso no son los paradigmas masculinos quienes han construido el mundo que hoy se combate? La respuesta recién comienza a dibujarse a través de miles de escritos en los muros. A través de la toma de consciencia. A través de problematizar la violencia y el poder como forma de satisfacción. Ya es hora de que el varón comprenda y avance desde su crisis a su reinvención, y pueda ser invitado a cantar “*Y la culpa no era mía...ni donde estaba, ni cómo vestía...*” en el marco de una performance profunda, inclusiva y que sea germen de un nuevo modelo de sociedad.

(14) Canción. Autoras e intérpretes “Lastesis” agrupación artística musical de Valparaíso, femenina de Valparaíso

## Un Violador en tu Camino.

El patriarcado es un juez  
que nos juzga por nacer,  
y nuestro castigo  
es la violencia que no ves.

El patriarcado es un juez  
que nos juzga por nacer,  
y nuestro castigo  
es la violencia que ya ves.

Es femicidio.  
Impunidad para mi asesino.  
Es la desaparición.  
Es la violación.

Y la culpa no era mía, ni dónde estaba ni cómo vestía.  
Y la culpa no era mía, ni dónde estaba ni cómo vestía.  
Y la culpa no era mía, ni dónde estaba ni cómo vestía.  
Y la culpa no era mía, ni dónde estaba ni cómo vestía.

El violador eras tú.  
El violador eres tú.

Son los pacos,  
los jueces,  
el estado,  
el Presidente.

El Estado opresor es un macho violador.  
El Estado opresor es un macho violador.

El violador eras tú.  
El violador eres tú.

*Duerme tranquila, niña inocente,  
sin preocuparte del bandolero,  
que por tu sueño dulce y sonriente  
vela tu amante carabinero.*

El violador eres tú.  
El violador eres tú.  
El violador eres tú.  
El violador eres tú.

## **IX**

### **Referencias y Bibliografía.**

- Shongut Nicolás. *La Construcción social de la masculinidad, poder, hegemonía y violencia*. Art.2012. España.
- Herrera Coral. *La crisis de la masculinidad posmoderna*. 2018. Art. Sobre más allá de las etiquetas.  
<https://www.txalaparta.eus/es/noticias/la-crisis-de-la-masculinidad-postmoderna-coral-herrera>
- Meler Irene. *Masculinidades en tiempos precarios*. 2010. Publicación de psicoanálisis, sociedad, subjetividad y arte.  
<http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num27/subjetividad-meler-masculinidades-en-tiempos-precarios.php>
- Ubieto José Ramón. *La crisis de lo mismo*. 2018. Art. El psicoanálisis nro 33. <http://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-27/la-crisis-de-lo-mismo/>
- Freud Sigmund. *El malestar en la cultura*. 2015. Editorial Amorrortu. Argentina
- Foucault Michelle. *Las redes del poder*.2014.Argentina.Editorial Prometeo.
- (Žizek Slavoj. *Sobre la Violencia. Seis reflexiones marginales*. 2009. España. Paidós Ibérica.
- Arendt Hannah. *La Condición humana*.2016. España. Editorial Paidós Ibérica.
- Harvey David. *Breve historia del neoliberalismo*. 2017.Madrid España. Editorial Akal
- Benhabid Sheyla.1993. *La Paria y su sombra: Sobre la invisibilidad de las mujeres en la filosofía política de Hannah Arendt*.
  - Basílico. Materialismo filosófico. España. s/f. <http://www.filosofia.org/ave/002/b053.htm>
  - Lectura lacaniana.<https://lecturalacanianana.com.ar/lo-simbolico-lo-imaginario-y-lo-real/>
  - Revista Caravel. <https://journals.openedition.org/caravelle/1114?lang=es>
  - <https://www.txalaparta.eus/es/libreria/autores/judith-butler>
  - Autoras e intérpretes “Lastesis” agrupación artística musical de Valparaíso, femenina de Valparaíso